

Reflexiones sobre el neodesarrollismo a la luz de los Gobiernos de Lula

Vinicius R. C. Vaz^I e Isaías A. de Moraes^{II}

Resumen

Desde mediados de la década del 2000, el mantenimiento del régimen macroeconómico ortodoxo de los Gobiernos de Lula sorprendió a varios intelectuales del sector de las ciencias sociales aplicadas. Lo que marca al Gobierno de Lula, especialmente, son dos características: 1) el crecimiento económico con el *boom* de los *commodities* o el superciclo de los *commodities* y 2) la lucha contra la pobreza. Este segundo fenómeno propició que un grupo de intelectuales formulara la tesis de que Brasil estaría en un proceso de “desarrollismo social”. Por otro lado, una fracción de economistas se reunió para formular una nueva teoría, el “nuevo desarrollismo”, criticando el proceso de desindustrialización, crisis de deuda y dependencia externa que ocurrió en Brasil. Estas dos corrientes teóricas formaron lo que algunos académicos llamaron “neo-desarrollismo”. Este artículo propone hacer una reflexión crítica y diferenciación sobre las dos corrientes.

Palabras clave: desarrollo económico; desarrollo de América Latina; nuevo desarrollismo.

Abstract

Since the mid-2000s, the maintenance of the orthodox macroeconomic regime of the Lula's governments surprised several intellectuals in the applied social sciences sector. What marks Lula's government, especially, are two characteristics: 1) the economic growth with the commodities boom or the commodities super cycle, and 2) the fight against poverty. This second phenomenon propitiated for a group of intellectuals to formulate the thesis that Brazil would be in a process of “social developmentalism”. On the other hand, a fraction of economists met to formulate a new theory, the “new developmentalism”, criticizing the process of de-industrialization, debt crisis and external

I a Universidad de São Paulo, Brasi

II Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP), Brasil.

dependence that occurred in Brazil. These two theoretical currents formed what some academics called “neo-developmentalism”. This article proposes to make a critical reflection and differentiation on the two currents.

Keywords: economic development; Latin America development; new developmentalism.

Introducción

El debate sobre el concepto del desarrollo desde la década de 2000, propiciado por el surgimiento de liderazgos progresistas en América Latina, ha vuelto a la agenda de discusión intelectual y política. Esto se debe a que, desde mediados de la década del 80 y especialmente en la década del 90, la mayoría de los países latinoamericanos muestran un débil desempeño económico y condiciones sociales precarias con altas tasas de desempleo, miseria y desigualdad social. Además, los países de la región no han sabido gestionar la integración al mundo globalizado y sufrieron procesos de desindustrialización, desnacionalización y “reprimarización” de su estructura productiva.

Ha habido algunos cambios positivos desde la década de 2000 debido a la mejora de los índices sociales y económicos. América Latina ha comenzado a mostrar crecimientos de su Producto Interno Bruto (PIB) superior al de algunas regiones económicas centrales como, por ejemplo, la Eurozona. El surgimiento de gobiernos progresistas en América Latina, fenómeno denominado “marea rosa” (Saad-Filho, 2016), trajo consigo la esperanza de que la región finalmente adoptaría políticas de sofisticación, expansión e integración del tejido productivo y aumentaría la competitividad en el mercado internacional. Latinoamérica una vez más vivió con la esperanza de que abandonaría la macroeconomía ortodoxa, dejaría de ser un continente que exporta predominantemente commodities y que está bajo el dominio de los rentistas.

No se trató necesariamente del retorno de las políticas propuestas por el desarrollismo clásico, como el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) para completar el proceso de sofisticación de la estructura productiva, o la consolidación de las fuerzas productivas nacionales sin la participación del capital extranjero. Sin embargo, el “neodesarrollismo” rescata la tesis de que es posible

que los países latinoamericanos logren ponerse al día y romper la “trampa del ingreso medio”, que lleve a la región a superar la dependencia y subdesarrollo económico dentro del sistema capitalista (Bresser-Pereira, 2014; Leão y Vaz, 2019).

Es posible afirmar que, en el campo teórico, el “neodesarrollismo” se presenta a sí mismo, como una maraña de varias corrientes del estructuralismo-histórico; un conjunto heterogéneo de proyectos económicos que tienen en común el entendimiento de la necesidad de romper con el proyecto ortodoxo y la reanudación del Estado como creador de oportunidades socioeconómicas. Las dos corrientes principales en Brasil son el desarrollismo social y el nuevo desarrollismo.

En este artículo discutimos los cambios estratégicos promovidos dentro del pensamiento desarrollista desde su formulación clásica, para así, explorar los nuevos paradigmas propuestos por el neodesarrollismo. Luego, analizaremos la cuestión sobre si este último tiene límites más profundos que aquellos presentes en su formulación clásica. El artículo tiene, además de esta introducción, cinco apartados más las observaciones finales. En la sección 2, presentamos brevemente el desarrollismo clásico y su reemplazo por el neoliberalismo en Brasil. En la sección 3, el artículo aborda algunos puntos de política pública y macroeconomía cuando el Partido de los Trabajadores estaba en el poder en Brasil. En las secciones 4 y 5, el documento presenta las dos corrientes que se dicen herederas del desarrollismo clásico en Brasil: el desarrollismo social, corriente que, como veremos, tiene estrechos vínculos con el Gobierno de Lula; y el nuevo desarrollismo, crítico del proyecto del Partido de los Trabajadores. Finalmente, en la sección 6, el trabajo hace una comparación entre estas corrientes y, más adelante, presentamos las consideraciones finales.

El desarrollismo clásico y su crisis

Inicialmente, el desarrollismo, como teoría en América Latina, surgió como una síntesis del pensamiento estructuralista latinoamericano, cuyo principal exponente fue la Comisión Económica para América Latina (Cepal). Entre sus referencias están las obras de Raúl Prebisch y Celso Furtado quienes, a través de la crítica del comercio internacional, demostraron que la teoría neoclásica de las ventajas comparativas no era necesariamente aplicable a América Latina, dado el hecho que la productividad era esencialmente mayor en los países en los que la estructura productiva era predominantemente industrial (Prebisch, 1949; Furtado, 1965).

Era necesario, por tanto, superar la dicotomía centro versus la periferia, así como el fin de la reproducción del ciclo de la pobreza presente en los países subdesarrollados. El subdesarrollo no es una fase antecesora del desarrollo. El desarrollo económico no vendría a través de un ciclo “natural” y mecánico del crecimiento económico. El subdesarrollo es una condición específica susceptible de ser superada con la expansión, integración y sofisticación de la estructura productiva, combinada con la expansión del mercado interno a través de una estrategia diseñada con un rol de liderazgo del Estado, sin dejar la economía librada a la voluntad de las fuerzas del mercado como afirmaban los neoclásicos.

Bielchowsky (1995) resume muy bien el pensamiento del desarrollismo en Brasil, que tiene similitudes con la estrategia de otros países latinoamericanos:

En este trabajo entendemos por desarrollismo, la ideología de transformación de la sociedad brasileña definida por el proyecto económico que se compone de los siguientes puntos fundamentales:

- a. la industrialización integral es el camino para superar la pobreza y el subdesarrollo en Brasil;
- b. no hay manera de lograr una industrialización eficiente y racional en Brasil a través de las fuerzas

espontáneas del mercado; por lo tanto, es necesario que el Estado planifique;

- c. la planificación debe definir la expansión deseada de los sectores económicos y los instrumentos para promover esta expansión; y
- d. el Estado también debe ordenar la expansión, captando y orientando recursos financieros, y promoviendo inversiones directas en aquellos sectores donde la iniciativa privada es insuficiente (Bielchowsky, 1995, p. 7).

La consolidación de estas políticas económicas, en la interpretación estructuralista, llevaría al reforzamiento de una “burguesía nacional autónoma” que jugaría un papel crucial en la construcción de las naciones americanas, haciéndolas capaces de resistir las fuerzas de la competitividad internacional.

Si antes de la década de 1950 la industrialización comenzó a darse a un ritmo acelerado en América Latina, después de los golpes militares, tuvo lugar la asociación de las élites nacionales con la élite internacional. En adelante, a partir de la década de 1970, el estancamiento y la crisis económica comenzaron a asolar el continente. Después de las crisis petroleras, los países latinoamericanos se encontraron a sí mismos totalmente endeudados con sus acreedores internacionales y con bajo crecimiento, por lo que no había horizonte para el desarrollo económico.

La historia de Brasil no fue diferente a la del resto de la región, sufriendo una deuda que sumió al país en la llamada “Década Perdida” en 1980. La opción brasileña, y la alternativa de la mayoría de los países latinoamericanos, fue la de crecer con el ahorro externo y una gran parte de la deuda sufrió un aumento dramático debido a la flotación de las tasas de interés.

Debido a las presiones internacionales, Brasil adoptó políticas liberalizadoras formuladas por el Consenso

de Washington.¹ Estas políticas parten de las siguientes premisas, según Belluzzo (2009):

1) la estabilidad de precios crearía condiciones para el cálculo económico a largo plazo, estimulando así la inversión privada; 2) la liberalización comercial (y apreciación de la moneda) impondría una disciplina competitiva a los productores nacionales, obligándolos a lograr aumentos sustanciales de la productividad; 3) las privatizaciones e inversión extranjera eliminarían los cuellos de botella en la industria y la infraestructura, reduciendo los costos y mejorando la eficiencia; 4) la liberalización monetaria, asociada a la previsibilidad en la evolución del tipo de cambio real, atraería suficiente “ahorro externo” como para complementar el esfuerzo inversor interno y financiar el déficit de la cuenta corriente; 5) el derrame de rentas y riquezas, promovido por el nuevo dinamismo estimulado por los mercados y por la acción focalizada de las políticas sociales, es la manera más eficiente de reducir la desigualdad y eliminar la pobreza” (Belluzzo, 2009).

Este vector político, en el caso brasileño, se inició con el Gobierno de Collor (1990-1992) y se radicalizó con el ascenso de Fernando Henrique Cardoso (FHC) a la presidencia (1994-2002). Desde la elección de FHC, ha cesado el control sobre el flujo de capital dentro y fuera del país. En cambio, además, la privatización, la financiarización económica y la liberalización del comercio avanzaron. Esto ha tenido impactos en importantes segmentos industriales brasileños, con ventas y fusiones de empresas nacionales (públicas y privadas), así como el incremento en el proceso de desnacionalización o reconversión de actividades para el montaje de componentes importados (Moraes, 2021).

En ese momento, la industria brasileña estaba pasando por un momento de completa inestabilidad. Es importante mencionar que, si nos limitáramos a observar los índices de productividad de la industria, no sería posible verificar el fenómeno de la desindustrialización en la década de 1990-2000. Ya que, aunque no había una política industrial ni un claro proyecto de desarrollo, hubo un aumento de productividad, excepto en la industria manufacturera, como muestra el artículo de Squeff:

En cuanto a la variación de la productividad laboral, (...) muestra el bajo dinamismo de la economía brasileña en su conjunto, dado el crecimiento de sólo 0,8 % a.a. entre 1995 y 2008. En la industria manufacturera, el resultado fue aún peor, con una variación anual promedio negativa de 0,2 % a.a., en este período. Como los servicios permanecieron virtualmente estancados, la productividad laboral de la economía en su conjunto fue el resultado del excelente desempeño de la agricultura (5 % a.a.) y la minería (3,5 % p.a.) (Squeff, 2012, pp. 32-33).

Sin embargo, en cuanto a la participación en el PIB, según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), la participación de la industria manufacturera osciló entre 17,5 % y 16,9 %, entre 1990 y 2003 (Feijó *et al.*, 2005). De todos estos factores en la política económica de la década de 1990, podemos considerar que el concepto de desindustrialización no explica completamente la coyuntura de aquellos tiempos, ya que la participación total de la industria en el PIB, aunque se estancó, no ha retrocedido. Por otro lado, podemos destacar el uso de otro concepto para explicar el contexto industrial de los años 90, el de la “desindustrialización relativa” o una “depuración selectiva”, término utilizado por Diniz y Boschi (2004).

La expansión de la hegemonía de las ideas neoliberales como vectores de la política nacional contrastó con las bajas tasas de desempeño económico, con un PIB creciendo a una tasa promedio de 2.3 % entre 1995 y 2002. La administración de FHC comenzó con una deuda pública del 23 % del PIB y subió a cerca del 35 % del PIB en 1998 (Sallum Júnior, 1999). La desigualdad social alcanzó su punto máximo y el salario mínimo alcanzó su nivel más bajo en la historia desde su creación, provocando una situación de gran inestabilidad (Corsi, 2014).

Estos fenómenos apuntan concretamente a la pérdida de poder de la “burguesía industrial nacional” ante la entrada de capital extranjero al país, apropiándose de las fuerzas productivas construidas durante la era del desarrollo nacional y atacando como nunca antes los derechos de los trabajadores (Filgueiras y Gonçalves, 2007). A pesar del debilitamiento del proyecto nacional de desarrollo y de la dependencia creciente, los

1 El Consenso de Washington es un conjunto de medidas formuladas a fines de la década de 1980 por economistas del FMI, el Banco Mundial y el Tesoro de los EE. UU. –fundamentadas por John Williamson–, que en la década de 1990 se convirtieron en la política oficial del FMI y sus prescripciones.

interrogantes acerca del proyecto de desarrollo neoliberal y la profundización de las desigualdades sociales recién comenzaron a ganar espacio en la agenda

pública después de la ascensión a la presidencia del Partido de los Trabajadores (PT)² en 2003.

La actuación del Partido de los Trabajadores (PT)

A pesar del bajo crecimiento en comparación con el período de desarrollo de Brasil, el Gobierno de Lula logró tasas de crecimiento relativamente superiores a las obtenidas por el presidente anterior, especialmente en comparación con el segundo mandato de FHC. Aunque el Gobierno de Lula no experimentó grandes transformaciones en términos de tasas de crecimiento, las pocas mejoras presentadas motivaron a sus aliados a creer o propagar la visión de que el Gobierno de Lula había iniciado un proceso de ruptura con el Gobierno anterior y con el neoliberalismo (Boito Júnior, 2007).

Aparentemente, al inicio de su administración, el Gobierno de Lula abrazó la estrategia económica neoliberal de FHC, a pesar de criticar su “herencia maldita”. Esto se hizo más evidente cuando Henrique Meirelles, economista adepto a la ortodoxia convencional, asumió la presidencia del Banco Central (Carcanholo, 2010). El Gobierno, con su argumento de que no era posible “cambiar de tratamiento en medio de la enfermedad”, optó por responder a los males de la política ortodoxa con más ortodoxia (Sader, 2007).

A pesar de esta elección, que también estuvo influenciada por presiones externas en 2002 debido a la enorme fuga de capitales provocada por el “temor” que tenía el sector financiero ante los cambios que previsiblemente aplicaría el PT, en el primer año de gobierno, sectores aliados al PT celebraron la

inversión de la balanza comercial, que se tornó superavitaria. También podemos observar un aumento relativo en el gasto social bajo la gestión de PT. El número total de empleos formales (registrados) bajo las leyes de Consolidación del Trabajo en Brasil (CLT) aumentó 10,8 millones³ en el mercado laboral; casi el doble que en el período 1990-2002. Estas características del Gobierno de Lula, a primera vista, podrían indicar que Brasil había retomado el rumbo del desarrollismo y habría roto con la condición de país dependiente. La tesis de Barbosa (2013) separa la gestión de Lula en, al menos, dos fases: antes de 2006 y después de 2006, porque hasta ese año poco cambió en términos de gestión macroeconómica. Los principales cambios se producirían a partir de 2006, con el ingreso de Guido Mantega al Ministerio de Hacienda y, principalmente, a partir de la crisis internacional de 2008 (Barbosa, 2013).

La llegada del PT trajo consigo una apreciación del salario mínimo, que hasta el final de la administración de Lula, tuvo aumentos del 53,67 %. Además, se implementaron políticas de transferencia de ingresos, como el programa “Bolsa Familia” (asignación familiar), la democratización del crédito y una tímida reforma agraria, que contribuyeron al dinamismo de la economía rural y la reducción de las desigualdades sociales. En consecuencia, en el primer mandato del Gobierno de Lula, hubo una clara reducción de la pobreza y aumento del consumo, con estabilidad macroeconómica parcial y crecimiento del PIB (Castro, 2012).

2 Una traducción directa del original “Partido dos Trabalhadores”

3 Es importante enfatizar que la mayoría de los trabajos fueron creados en el sector de servicios, extractivo y de bajo valor agregado (Squeff, 2012).

Desde otro ángulo, el daño económico y político de mantener el trípode macroeconómico ortodoxo era visible. Uno de los principales límites consolidados desde el trípode macroeconómico fue la política cambiaria. A pesar de las prescripciones de los economistas del Consenso de Washington que abogan por una política de tipo de cambio “flotante”, esto no ha generado buenos resultados para el sector industrial, ya que el tipo de cambio brasileño se ha mantenido habitualmente apreciado.

En otras palabras, Brasil sufre de un problema llamado “sobrevaluación cíclica del tipo de cambio”. Un reflejo del fenómeno que conocemos como “enfermedad holandesa” o “maldición de los recursos naturales”.⁴ La apreciación del tipo de cambio, provocada por diversos factores –por ejemplo, por el uso del ancla cambiaria o por el proceso de incrementar las reservas internacionales de divisas– no es solo un reflejo, sino que también profundiza la enfermedad holandesa.

La financiarización de la economía agrega otro factor de influencia a la política cambiaria. Esto se debe a que la apreciación de la moneda garantiza un aumento de la liquidez del capital financiero, favoreciendo así al sistema financiero (Bresser-Pereira, 2014). En consecuencia, esto dificulta la capacidad para neutralizar la enfermedad holandesa, ya que el Estado comienza a realizar políticas en beneficio de los sectores financiero y rentista. En Brasil, el resultado fue el aumento de los déficits de cuenta corriente y el aumento de la deuda externa, hasta que se descontroló, generando la crisis de 1999. Sin embargo, es importante mencionar que la razón de la apreciación del tipo de cambio no se debe únicamente a la apreciación del capital financiero ficticio, sino que también tiene reflejos sociales.

Siempre que existe una apreciación del tipo de cambio, las clases altas, que miden su riqueza en dólares, la ven aumentar debido a la mayor paridad con

el dólar. La clase media, por su parte, que es gran consumidora de productos importados, percibe que tiene un mayor poder adquisitivo. Las clases más pobres, finalmente, ven reducido el valor de la mayoría de los productos en su canasta de consumo. Presuntamente, podemos ver que entre las razones de la apreciación del tipo de cambio está el “populismo cambiario” ejecutado para complacer a ciertos sectores de la sociedad (Bresser-Pereira, 2014).

El mantenimiento de este “populismo cambiario”, en el largo plazo, trae otro fenómeno negativo a la estructura económica brasileña: el proceso de desindustrialización. Es responsable de la profundización de la vulnerabilidad económica y del bajo dinamismo de la economía brasileña (Squeff, 2012). Otra política que afectó negativamente al país en ese momento fue la apreciación de la tasa de interés (tasa Selic). Altas tasas de interés atraerían capitales especulativos al país, y, por otro lado, aumentaron el endeudamiento del Estado. Esto redujo el “margen de maniobra” del Estado para aumentar las inversiones en infraestructura física y social. El intento de resolver los problemas económicos de Brasil para reintegrar al país al eje del crecimiento económico dependía fuertemente del entorno externo (Gonçalves, 2002).

Visto esto desde otro ángulo, dado que la política fiscal mantiene una tasa de interés alta, el Estado debe evitar aumentar el endeudamiento público. La alta tasa de interés atrae a los capitalistas rentistas que lucran con los bonos del tesoro nacional. Al mismo tiempo que demandan liquidez total y riesgo cero, al Estado le exigen responsabilidad fiscal y generación de excedentes primarios. Para cumplir con sus compromisos con estos capitalistas rentistas, el Estado absorbe recursos que deberían destinarse a inversiones en infraestructura social y física. Los rentistas, por tanto, encierran la política a través de la deuda. Es una toma de poder.

⁴ Según Bresser-Pereira (2016 y 2018), la enfermedad holandesa se puede caracterizar cuando un país sufre la sobrevaluación del tipo de cambio a largo plazo. Esto ocurre porque sus materia primas se están beneficiando de rentas ricardianas y/o sujetas a auges de precios, por lo que pueden exportarse con una ganancia a un tipo de cambio (equilibrio industrial) sustancialmente más apreciado que el tipo de cambio necesario para las empresas de otros países. Con la enfermedad holandesa, el tipo de cambio nominal o de mercado fluctúa en torno a un saldo inferior al corriente, impidiendo o dificultando la competitividad del sector industrial.

Al limitar los gastos del Estado, la política macroeconómica ortodoxa también “enyesa” (detiene) la tasa de inversión (Gonçalves, 2013). La crítica central a este ciclo nocivo para la economía brasileña surge precisamente con la corriente del neodesarrollismo, como se demostrará más adelante.

Sea que el Gobierno de Lula represente o no una verdadera ruptura con el modelo ortodoxo, ayudó a influir en lo que luego se convertiría en un rico debate en el campo del pensamiento económico

estructuralista latinoamericano. El surgimiento del Estado como protagonista de las políticas públicas de combate a la pobreza, atendiendo, hasta entonces, a sectores marginados de la sociedad, demostró que nuevamente era posible pensar en nuevos modelos de desarrollo económico en Brasil. El PT influyó directamente en uno de estos modelos recientes de desarrollo económico. Es el desarrollismo social. Nació de intelectuales y militantes vinculados al PT. El modelo ejerció acción directa durante el Gobierno de Lula y Dilma Rousseff en Brasil.

Desarrollismo social

El desarrollismo social como teoría cuenta, entre sus colaboradores, a intelectuales vinculados al PT e intelectuales que predominantemente provienen de la Universidad de Campinas (Unicamp). A diferencia del nuevo desarrollismo, como veremos en la siguiente sección, el desarrollismo social tiene sus reflejos más dispersos y sus contornos analíticos aún inconclusos. Sin embargo, podemos caracterizarlo como un pensamiento desarrollista cuyo principal aporte es la inclusión social como eje para la superación del subdesarrollo (Rossi, 2015). Este eje es también una ruptura con el desarrollismo clásico. Carneiro (2012) afirma que:

Las reflexiones que involucran el desarrollismo social aún son fragmentadas y con menor inserción académica, resultando en gran parte de los debates partidistas y de las políticas de gobierno. Su idea central es la definición de lo social como eje del desarrollo, es decir, propone una inversión de prioridades en relación con el viejo y el nuevo desarrollismo en el que el desarrollo de las fuerzas productivas era el principal objetivo a alcanzar (Carneiro, 2012, p. 773).

El Gobierno de Lula, según la interpretación de los intelectuales del desarrollismo social, tuvo como centro el crecimiento con justicia social. La agenda del desarrollismo social de Lula superaría tanto al desarrollismo clásico como al neoliberalismo. Esta sería una nueva estrategia en América Latina en

materia de desarrollo social y lucha contra la desigualdad (Mercadante, 2010).

El desarrollismo social enfatiza una estrategia de desarrollo centrada en la expansión del mercado interno, más específicamente, en la ampliación del mercado de consumo masivo. Lo que predomina en el desarrollismo social es el régimen de crecimiento basado en la estrategia de crecimiento impulsado por la inversión y los salarios.

Carneiro (2012) cree que el desarrollismo social surgió en un contexto favorable; siendo una estrategia fraguada para explotar oportunamente el potencial del mercado interno, pero tendría límites estructurales que deberán ser complementados posteriormente:

Dada la alta concentración de ingresos observada en Brasil, así como el bajo nivel de endeudamiento de los hogares, la estrategia propuesta anteriormente puede impulsar la economía durante un período considerable, pero inevitablemente perderá impulso con el tiempo. Por supuesto, debe ser complementado o apoyado por otros ejes dinámicos, en particular el de la inversión autónoma. La ampliación de la infraestructura y sus cadenas productivas es uno de los motores. Claramente existe una demanda reprimida de infraestructura económica y social en Brasil y su expansión será un factor adicional autónomo de crecimiento debido a las indivisibilidades de este sector –como sucedió

en momentos de crecimiento acelerado durante el desarrollismo nacional (Carneiro, 2012, p. 775).

Por tanto, el éxito del desarrollismo social dependería de la capacidad de generar empleos, de hacer crecer el mercado interno y de adoptar restricciones al comercio exterior. Este último punto es importante, porque el aumento del poder adquisitivo, sin una política efectiva de reestructuración productiva e industrialización, conduce a un aumento del consumo de productos importados, aumentando el déficit comercial. Según Carneiro (2012), para superar una balanza comercial negativa, el desarrollismo social necesita tratar la infraestructura económica y social de diferentes maneras.

La infraestructura económica le daría al sector privado la posibilidad de obtener ganancias, permitiendo al Estado realizar alianzas que incentivarían la inversión privada. La infraestructura social, por otro lado, no puede expandirse únicamente gracias a la inversión del sector privado. Aquí el papel del Estado es fundamental. El sector privado siempre estaría a favor de aumentar la productividad, lo que sería contrario al modelo de desarrollismo social. Carneiro (2012) entiende el desarrollismo social como una estrategia con diferentes grados de prioridad:

A la luz de lo discutido y de la experiencia reciente del desarrollo brasileño, la estrategia del socialdesarrollismo comprende cuatro ejes distintos y necesariamente complementarios, pero que han sido implementados con diferentes grados de prioridad y madurez: 1) la mejora en la distribución de la renta; 2) expansión de la infraestructura económica y social; 3) reindustrialización por condensación de cadenas; 4) la expansión del sector basándose en los recursos naturales (Carneiro, 2012, p. 776).

En este caso, la infraestructura social dependería exclusivamente del papel rector del Estado y de los recursos públicos. Esta característica hizo que Bastos

(2012) denominara al desarrollismo social “desarrollismo distributivo liderado por el Estado”. En opinión del autor, el término desarrollismo social señala un acuerdo entre el desarrollo económico, el financiamiento público y privado y la distribución social. Esto es falso, ya que existe una falta de interés del sector privado en financiar la distribución social y el ingreso. Así, el término desarrollismo distributivo dirigido por el Estado sería más concreto y real para designar el modelo.

La plena realización de cualquiera de las fronteras de expansión requiere de una ampliación de la planificación del Estado, pero también de la provisión de recursos fiscales. Por lo tanto, las necesidades de financiamiento de las demandas de desarrollo económico y social no se concilian tan fácilmente como parece implicar el uso del término desarrollismo social. Así, prefiero un término que sugiera una armonía o unidad menos rigurosa, como el desarrollismo distributivo dirigido por el Estado (Bastos, 2012, p. 797).

Finalmente, el desarrollismo social es un modelo de crecimiento recostado en la estrategia de crecimiento basado en la inversión y los salarios. El desarrollismo social aboga por el aumento del salario para lograr un desarrollo gracias al consumo de masas y mayor inversión pública en infraestructura económica y social.

Este modelo, parcialmente adoptado por el Gobierno de Lula, resultó en cambios en la estructura y organización de las clases sociales en Brasil. Según Singer (2012 y 2015), se produjo el surgimiento de una nueva clase social: el subproletariado. Esta es una fracción de población brasileña en pobreza extrema que ni siquiera pudo alcanzar la condición de proletariado. Este modelo no ha estado exento de críticas tanto en el campo ortodoxo como en el heterodoxo de la economía. En el campo heterodoxo, una de las principales críticas provino del modelo neodesarrollista.

El nuevo desarrollismo

Como se mencionó, fue solo en la década del 2000 que el neoliberalismo sería cuestionado a través del surgimiento de varios líderes progresistas en América Latina. Inicialmente, hubo una mejora en las tasas de crecimiento del PIB y de los índices sociales en la mayoría de los países de América Latina. Sin embargo, ¿es posible afirmar que este crecimiento tuvo su origen en el protagonismo del Estado? Puede afirmarse que esto es el resultado del aumento de la demanda de *commodities* de los países asiáticos, especialmente de China. El superciclo de las materias primas proporcionó los medios, los gobiernos de la marea rosa ejecutaron.

A pesar de que la estabilización económica ha sido un reflejo de fuerzas externas, parte de la literatura del neodesarrollismo muestra una relativa preocupación de que el crecimiento económico latinoamericano se produzca junto a una pérdida de complejidad tecnológica, es decir, la desindustrialización, la desnacionalización y la “reprimarización” de la estructura productiva de la economía (Gala, 2017). Así surge el nuevo desarrollismo dentro del campo heterodoxo de la economía. Propone una estrategia económica que, inspirada en la experiencia asiática, se opone a los modelos ortodoxos convencionales, pero también al modelo del desarrollismo social.

El nuevo desarrollismo es un “tercer discurso” entre el viejo discurso desarrollista y la ortodoxia convencional. Es la alternativa a la ortodoxia convencional que se viene gestando en América Latina desde principios de la década de 2000, con la participación de economistas keynesianos y economistas del desarrollo. Su propuesta es predominantemente macroeconómica y deriva de una “macroeconomía estructuralista del desarrollo” que está siendo definida por economistas críticos latinoamericanos, utilizando como parámetro la experiencia asiática (Bresser-Pereira, 2012, p. 43).

El nuevo desarrollismo sería una teoría económica y política que surgió con la intención de “explicar el progreso o desarrollo humano” (Bresser-Pereira, 2016, p. 238), y luego, formular una estrategia para romper con la dependencia externa.

La primera premisa de la teoría del nuevo desarrollismo surgió con Luiz Carlos Bresser-Pereira, su principal formulador, en un artículo publicado por el diario *Folha de São Paulo*, en 2004. El artículo se titulaba “El nuevo desarrollismo”. Según el autor, el nuevo desarrollismo es una nueva teoría económica que surgió con el objetivo de organizar una nueva estrategia de desarrollo para Brasil. Esto tiene que ser diferente del desarrollismo clásico y ofrecer una forma para que Brasil se dé cuenta de su recuperación y rompa la “trampa del ingreso medio”.

Los teóricos del nuevo desarrollismo no ignoran el papel del desarrollismo clásico ni como fenómeno histórico ni como teoría económica.

Sin embargo, sí creen que el momento histórico es diferente, con nuevos desafíos, por lo que se necesitan nuevas teorías. En palabras de Bresser-Pereira (2004, p. 2): “Brasil necesita un nuevo desarrollismo no porque el viejo se haya equivocado, sino porque el país está en otra fase de desarrollo, vive una nueva realidad y enfrenta nuevos desafíos”.

También existen diferencias respecto al contexto internacional, donde el país necesitaría más apoyo del sector privado y el Estado juega un papel diferente. En resumen, hay tres grandes diferencias entre los períodos:

El viejo desarrollismo se basaba en el modelo de sustitución de importaciones y, por tanto, en la protección comercial. Hoy en día, los grandes proteccionistas son los países ricos. Brasil está interesado en seguir abriendo su comercio y su mercado, aunque sea de forma negociada, con la debida reciprocidad, para poder exportar. Segundo, Brasil ya tiene una infraestructura económica razonablemente instalada, por lo que ya no hay necesidad de que el Estado invierta directamente en industrias como la siderúrgica o la petroquímica, que el sector privado puede hacer mejor. En tercer lugar, la preocupación por la estabilidad macroeconómica es hoy más necesaria que en el pasado debido a la inestabilidad provocada por los flujos internacionales de capital. En resumen, el mercado y el sector privado ahora juegan un papel más importante que entre 1930 y 1980: la forma de planifica-

ción debe ser menos sistemática y más estratégica u oportunista, para permitir que las empresas nacionales compitan en la economía globalizada” (Bresser- Pereira, 2004).

En otras palabras, en el desarrollismo clásico, la política industrial y la acción del Estado son fundamentales. Es un modelo de desarrollo económico basado en el cambio estructural productivo a través de la ISI y una estrategia de crecimiento impulsada por la inversión financiada con deuda. El nuevo desarrollismo, por su parte, le da más importancia al mercado, el Estado coordina las inversiones, pero el mercado las ejecuta. El Estado tiene que rechazar los déficits fiscales y evitar a toda costa la inflación. La expansión del mercado interno ocurre a raíz del aumento de las exportaciones. El nuevo desarrollismo es una estrategia de crecimiento impulsada por la inversión y por las exportaciones (Bresser-Pereira, 2010; Bresser-Pereira *et al.*, 2016; Moraes e Ibrahim, 2020).

A pesar del mayor protagonismo del mercado en la interpretación de los neodesarrollistas, éstos no omiten la necesidad de un Estado fuerte por partes.

En la introducción del trabajo *Nuevo desarrollismo - Un proyecto nacional de crecimiento con equidad social* titulado “¿Por qué nuevo desarrollismo?”, escrito por Sicsú *et al.*, aparece el papel del Estado en la economía:

Sin un Estado fuerte, los monopolios tienden a consolidarse, generando en los empresarios la predilección por una ganancia fácil y el desprecio por la necesidad de reducir los precios y mejorar la calidad de la producción. Sin un Estado fuerte, el mercado sería anémico, creando una situación en la que los empresarios se instalan y pierden el ímpetu revolucionario por la innovación, la reducción de costos y la calidad de los bienes que producen. Keynes estimó que el Estado sería capaz de arbitrar y estimular la competencia y, además, influir decisivamente sobre las variables económicas más relevantes, entre ellas, el desempleo y la distribución del ingreso y la riqueza (Sicsú *et al.*, 2005, p. XXXIX).

En consecuencia, para el nuevo desarrollismo, el modelo no tiene por qué tener un Estado fuerte con un mercado débil. Tanto el Estado como el mercado necesitan ser fuertes. Ya que cumplirían roles relativamente diferentes en la economía (Sicsú *et al.*, 2005).

El nuevo desarrollismo, aún con diferencias con el desarrollismo clásico, aún cree que la forma de

superar el subdesarrollo, el pleno empleo y la reducción de las desigualdades está en la expansión, integración y sofisticación de la estructura productiva. Esto, sin embargo, puede ocurrir de manera diferente, dependiendo de cada caso. En el caso de Brasil, un país de renta media, ya no hay espacio para la ISI y una estrategia de crecimiento impulsada por la inversión financiada con deuda. Se necesita una estrategia de crecimiento impulsada por la inversión y las exportaciones. Este modelo tiene sus ventajas según Bresser-Pereira:

Hay dos ventajas principales del modelo liderado por las exportaciones sobre el basado en la sustitución de importaciones. En primer lugar, el mercado de las industrias no se limita al mercado interior. En segundo lugar, si el país adopta esta estrategia, las autoridades económicas, que están haciendo la política industrial a favor de sus empresas, tienen un criterio de eficiencia en el que pueden confiar: solo las empresas que sean lo suficientemente eficientes para exportar se beneficiarán de la política industrial... (Bresser-Pereira, 2012, p. 47).

En relación con los ortodoxos, el nuevo desarrollismo presentaría, desde sus inicios, muchas más críticas y divergencias, una de ellas a propósito del concepto de “estabilidad macroeconómica”:

En contraste con la ortodoxia convencional, las diferencias son mucho más profundas. Primero, mientras que una es una estrategia de desarrollo, la otra es una estrategia de “patear la escalera”; es una estrategia no conspirativa pero efectiva de desorganizar los Estados nacionales de países que compiten en la arena global con mano de obra barata. Hay un punto en común entre las dos perspectivas: tanto el nuevo desarrollismo como la ortodoxia convencional son favorables al equilibrio fiscal, pero la motivación es diferente (...) El desacuerdo entre el nuevo desarrollismo y la ortodoxia convencional comienza con la definición de estabilidad macroeconómica. A diferencia de la ortodoxia convencional, que sólo se preocupa por la inflación y el equilibrio fiscal, el nuevo desarrollismo también se preocupa por el equilibrio en la balanza de pagos y el pleno empleo razonable (Bresser-Pereira, 2004, p. 3).

En la ortodoxia, el papel del Estado en los países periféricos es mínimo debido a la asociación con la burguesía internacional. En el nuevo desarrollismo, el Estado retoma su protagonismo y amplía la preocupación por la estabilidad macroeconómica con el monitoreo constante de los cinco precios

macroeconómicos: el tipo de cambio, la tasa de interés, la tasa salarial, la tasa de inflación, la tasa de ganancia. Además, por supuesto, el Estado se preocupa por la reducción de las desigualdades sociales.

Desacuerdos entre las dos corrientes del neodesarrollismo

Bastos (2012) defiende el desarrollismo social acusando al nuevo desarrollismo de romper con la centralidad del estructuralismo latinoamericano. En opinión del autor, el nuevo desarrollismo cree en la capacidad del sector privado para liderar el desarrollo a través de una asignación eficiente del mercado. Bastaría con que el Estado controlara los cinco precios macroeconómicos. En sus palabras:

Según Bresser-Pereira (2012), el argumento central del desarrollismo exportador del sector privado es que, en el Brasil contemporáneo, las empresas ya tendrían suficiente capacidad tecnológica y recursos financieros para invertir en sectores industriales con alta intensidad tecnológica para el mercado exterior. El énfasis del estructuralismo clásico, primero, en la intervención directa del Estado, segundo, en la integración y diversificación del mercado interno como fuente primaria de crecimiento, sería anticuado. Así, la acción fundamental del Estado sería asegurar precios macroeconómicos correctos (interés y cambio, sobre todo). Puede decirse que esta tendencia desarrollista comparte con el neoliberalismo, en un tono menor, la valorización del sector privado y las exportaciones como motores del crecimiento y la desvalorización del papel del Estado como banquero e inversor, aunque no desvaloriza el papel del Estado como motor de la estrategia de desarrollo (Bastos, 2012, p. 789).

Para Bastos (2012), la limitación del Estado creada por el nuevo desarrollismo, que se enfoca más en su rol de administrador de precios macroeconómicos, es una opción política. Ocurre debido a la estrategia de crecimiento liderado por las exportaciones dada la falta de una formulación más profunda sobre la importancia de desarrollar el mercado interno a través de una estrategia de crecimiento liderado por la inversión y los salarios. Morais y Saad-Filho (2011) están de acuerdo con la Declaración de Bastos:

El gran vacío en la literatura del nuevo desarrollismo es el énfasis en la expansión del mercado interno, uno de los pilares

más notables del estructuralismo de la CEPAL. Esta ausencia se compensa con el énfasis en el comercio exterior y la competitividad internacional. Este enfoque se aproxima al nuevo desarrollismo del pensamiento neoestructuralista presente en la literatura de la CEPAL en la década de 1990, siendo justificado por el surgimiento de una nueva revolución tecnológica y la globalización (Morais y Saad-Filho, 2011, p. 515).

No obstante, Bresser-Pereira (2016) rechaza estas críticas afirmando que esta sería una afirmación engañosa. El objetivo central del nuevo desarrollismo sería la lucha contra la “desigualdad y la injusticia”, es decir, la superación del subdesarrollo. La mejor manera de hacerlo sería la estrategia de crecimiento impulsado por la inversión y las exportaciones. Para, más tarde, apreciar del salario mínimo. El desarrollismo social, en opinión del autor, promovió el populismo económico al aumentar el salario mínimo y mantener apreciado el tipo de cambio. Este populismo económico solo aumentó el poder adquisitivo de los trabajadores por un corto período, pero no sacó a Brasil del subdesarrollo.

Veamos las políticas que distinguen el desarrollismo social del neodesarrollismo. En primer lugar, la defensa de una estrategia basada en los salarios, dirigida por los salarios, en lugar de una estrategia dirigida por las exportaciones. Una estrategia basada en los salarios resolvería el problema de la demanda suficiente y, al mismo tiempo, reduciría la desigualdad, sin necesidad de hacer competitivo el tipo de cambio (es decir, flotando en torno al equilibrio industrial). (...) es prácticamente un modelo cerrado, en la medida en que una estrategia liderada por los salarios sólo puede funcionar si el país protege su mercado interno con aranceles elevados, o, dicho de otro modo, adopta el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, algo que tiene sentido para los países pobres que están comenzando su industrialización, pero ciertamente no para los países de ingresos medios para los que está propuesto el Nuevo Desarrollismo. En segundo lugar, supone que un tipo de cambio consistentemente competitivo promueve una mayor desigualdad, lo

cual, como veremos en el siguiente párrafo, es cierto en relación con las ganancias empresarias, que deben ser satisfactorias para motivar la inversión de las empresas, pero falso en relación con los salarios, ya que los ingresos de los rentistas también se ven beneficiados en el corto plazo. De hecho, existe en el desarrollismo social una alta preferencia por el consumo inmediato que es altamente perjudicial para los trabajadores en el mediano plazo (Bresser-Pereira, 2016, p. 247).

De esta declaración, notamos que el nuevo desarrollismo asume una preocupación por la estabilidad financiera a largo plazo de los trabajadores.

Además de una preocupación con los cinco precios macroeconómicos para establecer una estrategia de crecimiento impulsada por la inversión y las exportaciones. Por otro lado, el desarrollismo social sigue creyendo en una mayor relajación de los precios macroeconómicos, un Estado más emprendedor para generar una estrategia de crecimiento basada en la inversión y liderada por los salarios.

Observaciones finales

El período de mayor desarrollo económico y social de Brasil en el siglo XX fue sin duda el período en que el Estado fue protagonista en la planificación, organización y ejecución de un proyecto de sofisticación, expansión e integración de la estructura productiva. El mercado brasileño era demasiado débil para llevar a cabo este proyecto en soledad. Este período, entendido como “desarrollismo clásico”, llegó a su agotamiento y cesó su capacidad para responder a las aspiraciones en un entorno globalizado y financieramente integrado. Existía la opción de crecer vía ahorro externo.

Así, la economía brasileña se adhirió a la corriente ortodoxa y pasó a aplicar las políticas del Consenso de Washington. Esto redujo la capacidad de acción del Estado y avanzó en la liberalización comercial, la privatización y la financiarización. Este período significó la pérdida de participación en la industria manufacturera con la desindustrialización, desnacionalización y “reprimarización” de la estructura productiva, así como el aumento del desempleo y la caída de los salarios de los trabajadores.

Con posterioridad a la administración de FHC, el ascenso del PT generó una relativa esperanza de que esta situación cambiaría. De hecho, parte de la política social del PT significó que el Estado tomaría

medidas más profundas, al menos en la lucha contra la desigualdad. Esto movilizó a una parte de los intelectuales que entendieron que Brasil mostraría vestigios de un largo ciclo de desarrollismo social.

Por el contrario, la adopción del “populismo cambiario” y el mantenimiento del trípode macroeconómico ortodoxo solo contribuyeron a un crecimiento de “vuelo de gallina” en Brasil. Incluso se intensificó la desindustrialización, desnacionalización y “reprimarización” de la estructura productiva. Esta tendencia de cuasi estancamiento de la economía brasileña durante más de 30 años, un estilo de crecimiento intermitente (stop & go), con una característica aún peor, la reprimarización de la estructura productiva, preocupó a algunos economistas heterodoxos. Creían que era necesario adoptar una política económica a largo plazo. Entonces, elaboraron el nuevo desarrollismo. Este propone que el Estado neutralice la “enfermedad holandesa” estableciendo un acuerdo de los cinco precios macroeconómicos (tasas de interés, tipos de cambio, tasas salariales, tasas de ganancia y tasa de inflación) para que Brasil tome una trayectoria diferente lejos de las manos de los rentistas. El modelo es una estrategia de crecimiento impulsada por la inversión y las exportaciones. Logrando así que el país rompa con el subdesarrollo mediante la

sofisticación de la estructura productiva y el combate a la desigualdad social.

El desarrollismo social, por otro lado, continúa abogando por un modelo de inversión y una estrategia de crecimiento impulsada por los salarios. Sus teóricos se consideran a sí mismos los verdaderos herederos del estructuralismo latinoamericano cuyos principales nombres fueron Celso Furtado y Raúl Prebisch. Después de los Gobiernos de Lula y Dilma, muchos de sus intelectuales hicieron autocrítica en relación con la conducción de la política industrial y el control de los precios macroeconómicos, especialmente

el tipo de cambio. Están perfeccionando una nueva matriz macroeconómica. Hay un avance en la teoría, al igual que lo hay en el nuevo desarrollismo.

Realmente creemos que estas dos corrientes que conforman el “neodesarrollismo”, aunque presenten divergencias y surjan de formas diferentes, tienen espacio para cooperar y dialogar. Tienen una profunda capacidad de oposición al proyecto ortodoxo en Brasil. Merecen la atención del campo científico con nuevos estudios y esfuerzos de investigación.

Referencias

- Barbosa, N. (2013), “Dez Anos De Política Econômica”, en E. Sader. *10 Anos De Governos Pós-neoliberais No Brasil: Lula E Dilma*. Boitempo: Flacso Brasil. pp. 69-102).
- Bastos, P. P. Z. (2012), “A Economia Política Do Novo-desenvolvimentismo E Do Social Desenvolvimentismo”, en *Economia e Sociedade*, 21. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0104-06182012000400004>.
- Belluzzo, L. G. de M. (2009), “Pós-neoliberalismo: Um Novo Estado Desenvolvimentista?”, en *Le Monde Diplomatique Brasil*. Disponible en: <http://diplomatique.org.br/um-novo-estado-desenvolvimentista>
- Bielchowsky, R. (1995), *Pensamento Econômico Brasileiro: O Ciclo Ideológico Do Desenvolvimentismo*. Contraponto.
- Boito Júnior, A. (2007), “Estado E Burguesia No Capitalismo Neoliberal”. *Revista De Sociologia Política*, 28. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0104-44782007000100005>.
- Bresser-Pereira, L. C. (2004), “O Novo-desenvolvimentismo”, en *Folha De São Paulo*. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/dinheiro/fi1909200411.htm>
- _____ (2010), “As Três Interpretações Da Dependência”, en *Perspectivas*, 38. Disponible en: <https://periodicos.fclar.unesp.br/perspectivas/article/view/4099/3735>
- _____ (2012), “Do antigo ao novo desenvolvimentismo na América Latina”, en L. C. Prado (org.), *Desenvolvimento econômico e crise - ensaios em comemoração aos oitenta anos de Maria da Conceição Tavares*. Contraponto. Disponible en: http://www.bresserpereira.org.br/papers/2012/12.Do_antigo_ao_novo_desenvolvimentismo.pdf
- _____ (2014), *A Construção Política Do Brasil: Sociedade, Economia e Estado desde a Independência*. Editora 34.
- _____ (2016), “Reflexões sobre o novo desenvolvimentismo e o desenvolvimentismo clássico”. *Revista de Economia Política*, 36(2). <http://dx.doi.org/10.1590/0101-31572015v36n02a01>
- _____ (2018), *Em busca do Desenvolvimento Perdido: um projeto novo-desenvolvimentista para o Brasil*. FGV Editora.
- Bresser-Pereira, L. C., Oreiro, J. L. and Marconi, N. (2016), *Macroeconomia Desenvolvimentista: Teoria e Política do Novo Desenvolvimento*. Elsevier.
- Carcanholo, M. D. (2010). *Inserção Externa E Vulnerabilidade Da Economia Brasileira No Governo Lula. In Os Anos Lula: Contribuições Para Um Balanço Crítico 2003-2010* (pp.109-132). Garamond.

- Carneiro, R. de M. (2012), “Velhos E Novos Desenvolvimentismos”, en *Economia E Sociedade*, 21. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0104-06182012000400003>
- Castro, J. A. De (2012), “Gasto Social Federal: Prioridade Macroeconômica No Período 1995-2010”. *Nota Técnica*, Ipea, 11.
- Corsi, F. L. (2014)., “As Razões Do Baixo Crescimento E Os Limites Do Governo Dilma”, en F. L Corsi, J. M. Camargo, A. Santos and R. Vieira (org.), *Economia E Sociedade: O Brasil E A América Latina Na Conjuntura De Crise Do Capitalismo Global* (pp. 257-274). Ed. Cultura Acadêmica. Diniz, E. and
- Boschi, R. R. (2004), *Empresários, Interesses E Mercado: Dilemas Do Desenvolvimento No Brasil*. Editora Ufmg/Iuperj.
- Feijó, C. A.; Carvalho, P. G. M. de. y Almeida, J. S. G de. (2005), *Ocorreu Uma Desindustrialização No Brasil? Instituto De Estudos Para O Desenvolvimento Industrial, Discussão Iedi*. Disponible en: https://www.iedi.org.br/admin_ori/pdf/20051129_desindustrializacao.pdf
- Filgueiras, L. and Gonçalves, R. (2007), *A Economia Política Do Governo Lula*. Ed. Contraponto.
- Furtado, C. (1965), *Desenvolvimento E Subdesenvolvimento*. Fundo De Cultura.
- Gala, P. (2017), “Por Que A Produtividade Da Economia Brasileira Não Aumentou Nos Últimos Anos?” Disponible en: <http://www.paulogala.com.br/por-que-aprodutividade-da-economia-brasileira-nao-aumentou-nos-ultimos-anos/>
- Gonçalves, R. (2002), *Vagão Descarrilhado: O Brasil E O Futuro Da Economia Global*. Record.
- _____ (2013), *Desenvolvimento Às Avestas: Verdade, Má-fé E Ilusão No Atual Modelo Brasileiro De Desenvolvimento*. LTC.
- Leão, R. D. A. R. and Vaz, V. R. C. (2019), “O novo desenvolvimentismo: limites e possibilidades frente ao debate atual”, en *Cadernos de Campo: Revista de Ciências Sociais*, 27. Disponible en: <https://periodicos.fclar.unesp.br/cadernos/article/view/12813/9067>
- Mercadante, A. (2010), *Brasil: A Reconstrução Retomada*. Ed. Terceiro Nome.
- Moraes, I. A. de. (2021), “A Interpretação do Desenvolvimento Dependente e Associado de Fernando Henrique Cardoso”, en *Mundo e Desenvolvimento: Revista do Instituto de Estudos Econômicos e Internacionais*, 2(6). Disponible en: https://ieei.unesp.br/index.php/IEEI_MundoeDesenvolvimento/article/view/91
- Moraes, I. A. de, and Ibrahim, H. C. (2020), “The new developmentalism and productive sophistication”, en *Brazilian Journal of Political Economy*, 40(2). Disponible en: <https://doi.org/10.1590/0101-31572020-3017>.
- Morais, L. and Saad-Filho, A. (2011), “Da Economia Política À Política Econômica: O Novo-desenvolvimentismo E O Governo Lula”, en *Revista De Economia Política*, 31(4). Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0101-31572011000400001>

- Prebisch, R. (1949), “Estudo Econômico Da América Latina”, en R. Bielschowsky (eds.). *Cinquenta Anos De Pensamento Na Cepal* (pp. 137-178). Cepal/cofecon/ Record.
- Rossi, P. (2015), “Regime Macroeconômico E O Projeto Social-desenvolvimentista, Brasília, Ipea”. *Texto Para Discussão 2029*. Disponible en: http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/3406/1/td_2029.pdf
- Saad-Filho, A. (2016), “Avanços, Contradições E Limite Dos Governos Petistas”, en *Crítica Marxista*, 42. Disponible en: https://www.ifch.unicamp.br/criticamarxista/arquivos_biblioteca/dossie2017_03_03_11_01_41.pdf
- Sader, E. (2007), *A Vingança Da História*. Ed. Boitempo.
- Sallum Júnior, B. (1999), “O Brasil Sob Cardoso: Neoliberalismo E Desenvolvimentismo”, en *Tempo Social*, 11(2). Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0103-20701999000200003>
- Squeff, G. (2012), Coelho. *Desindustrialização: Luzes E Sombras No Debate Brasileiro*. Texto Para Discussão, Instituto De Pesquisa Econômica Aplicada, 11747.
- Sicsú, J., Paula, L. F de. y Michel, R. (2005), Apresentação. In J. Sicsú, L. F de Paula and R. Michel. (orgs.). *Novo-desenvolvimentismo. Um Projeto Nacional De Crescimento Com Equidade Social*. Manole/Fundação Konrad.
- Singer, A. (2012), *Os Sentidos Do Lulismo: Reforma Gradual E Pacto Conservador*. Cia. Das Letras.
- _____ (2015), “Cutucando Onças Com Varas Curtas – O Ensaio Desenvolvimentista No Primeiro Mandato De Dilma Rousseff (2011-14)”, en *Novos Estudos*. Disponible en: <http://novosestudos.uol.com.br/v1/contents/view/1604>